Domingo 3 de Noviembre de 1878 BUENOS AIRES Año XVI. —

NÚMERO SUELTO
3 $ m/c

Las personas que viven fuera de Buenos Aires en puntos que no tienen agentes de nuestro periódico pueden recibirlo mandando *adelantado* á esta Administracion la cantidad de fuertes 1,80 en sellos postales, precio de una suscricion por tres meses.

La Administracion.

ADMINISTRACION
TUCUMAN 143 (altos)

EL MOSQUITO

PERIODICO SEMANAL
INDEPENDIENTE, SATIRICO, BURLESCO Y DE CARICATURAS

Director propietario: ENRIQUE STEIN

SUSCRICION MEN:
En Buenos Aires. 1:

En la Campaña *(trimestre adelantado)*.................. 45
En las Provincias id. id......... 1 80 « fft.

PUNTO CENTRAL DE SUSCRICION y VENTA
Administracion del
COURRIER DE LA PLATA
202, calle San Martin, 202

Miseria y Orgullo

Cada dia se hace sentir mas la necesidad de crear impuestos en todás los ramos de la administracion provincial.

A cada momento, y á pesar de las economias que se han realizado, y no son pocas, pues nos consta que han suprimido en las oficinas provinciales el empleo de un cebador de mate y disminuido de tres cientos pesos mensuales el sueldo de un portero, se presentan otras erogaciones indispensables.

Así es por ejemplo que el Procurador General de la Provincia ha sido aumentado.

Figurense que el pobre no ganaba mas que doce mil pesos. Era muy poco, confiésenlo, para un Procurador General de la Provincia.

Ah! si hubiera sido un Procurador que no fuera General, ni de la Provincia, seria otra cosa.

Yo conozco á algunos procuradores que no son ni generales de la provincia y que se contentan con un poco menos de doce mil pesos.

Pero un Procurador General y de la Provincia no puede conformarse con eso y la legislatura provincial lo ha comprendido y ha elevado el sueldo de su Procurador á diez y seis mil pesos.

No es gran cosa, pero siempre es mejor que doce : hay para escarbadientes.

Ya ven que ahi hay un gasto que la Provincia no podia evitar. Se puede disminuir el sueldo de un siviente ó suprimir un empleo bajo, pero los grandes empleos con fuertes sueldos, no pueden suprimirse ; al contrario es preciso crear otros y aumentar el sueldo de los que existen.

Es como la municipalidad, todos los dias se encuentra mas alcanzada y se halla en nuevos apuros.

Ultimamente aun se ha visto en la obligacion de crear un nuevo empleo.

Pero un empleo cuya necesidad se hacia verdaderamente sentir! ..... en casa del solicitante, y que ha venido á llenar un vacio!..... el de sus bolsillos.

La municipalidad ha creado un empleo de inspector de Plazas y Paseos públicos.

Teniamos ya un jardinero director, y que para decir la verdad no dirijia tan mal si lo juzgamos por las plazas de la Victoria, del Retiro, 6 de Junio y otras, pero eso no bastaba. Se necesitaba positivamente un señor que fuera á inspectar lo que habia dirijido el director, lo mismo que este inspecta lo que han hecho sus peones.

Pero el jardinero director, al fin y al cabo, es jardinero; es un hombre como cualquier otro que en un caso de necesidad agarra la pala para enseñar á sus hombres como deben hacer y hay quien pretende que una vez se quitó la levita para hacer no sé que operacion en una planta del Retiro.

Naturalmente es preciso que haya otro personage, mas importante, mas imponente, mas solemne para pasearse con gravedad por las plazas y jardines, inspectando los trabajos.

Podrá observárseme que los mismos municipales podrian hacer esa inspeccion, pero es preciso notar que ellos no están pagos para eso y que tienen sus negocios particulares que cuidar.

Y despues de eso hay que observar que la municipalidad ha puesto la mano sobre una alhaja.

Un baron, ni mas ni menos.

En la República Argentina hay gran escasez de hidalgos de sangre azul.

Teniamos al conde Telfener, pero ese *gentiluomo* napolitano se ha mandado mudar y es probable que no volverá tan pronto.

Ningun miembro del gobierno, ni de la legislatura posée el menor titulo nobiliario.

En la municipalidad tampoco no hay ningun príncipe, duque, marqués, conde, vizconde, baron, vidamo, ni simple caballero. Hasta creo que ningun miembro de la corporacion usa la partícula.

Se comprende, pues, que cuando recibió la solicitud de un baron para ser inspector de Paseos á razon de 4.000 $ por mes, no titubeó ni un momento en aceptar semejante negocio, que puede llanarse una ganga, una suerte, una pichincha.

La necesidad de acatar sin chistar los impuestos municipales y otros queda pues suficientemente comprobada.

No solo la municipalidad tiene que pagar pequeños atrazos tales como sueldos de peones, carreros, basureros, etc., aunque á estos no se les debe ni dos años, falta un mes para eso, pero hay que pagar tambien los gastos de representacion y de lujo, como es el sueldo del Inspector General de Jardines y Paseos.

Pero, sociéguense ; para poder sin demasiado sacrificio aumentar el servicio especial de los Parques y Jardines con la importante persona de un Inspector que es nada menos que un baron *in partibus*, se van á despedir varios peones de la misma reparticion y reducir á quinientos pesos el sueldo de algunos otros que hoy ganan setecientos.

¡Viva la economia!

Idilo

La tarde es bella, placentera, apacible en la isla.

Las aguas del Paraná que bañan sus bordes mesclan su crudo olor al ambiente silvestre de la vegetacion virgen.

Estamos en la parte frondosa de la isla y en ese sitio sombreado y fresco, debajo de ese toldo de verdura que tamiza los rayos del sol; nada turba el silencio solemne del bosque.

Apenas se siente aquel murmullo casi imperceptible que parece la respiracion de la naturaleza y que se forma de todos los pequeños ruidos de la floresta, el del pájaro que se dá vuelta en su nido, del insecto que se mueve debajo de la yerba naciente, de la mariposa que vuela y de la planta que crece.

Todo en esta linda tarde indica el despertar de la naturaleza, el regreso de la estacion florida, todo respira poesia ! todo respira amor !

Ahi estoy, yo, poeta, digno émulo de Virgilio y de Errecart; aqui estoy, sentado como Titiro al pié, no de una haya, por que no las hay en esa isla pero de un espinillo, dejándome ir à la dulce contemplacion de las bellezas de la creacion y meditando como Bernardino de Saint-Pierre sobre las armonias de la naturaleza.

Si no fuera la deliciosa pereza que me detiene me levantaria para cojer flores silvestres formar con ellas una corona y plantármela sin mas formalidad en la cabeza.

Mi mano busca instintivamente á mi lado en el cesped en que descanso el caramillo en que quisiera cantar mis ensueños y mis amores !

Poco á poco mis sentidos son menos activos, la percepcion de los objetos externos es menos clara; mi espíritu mismo es perezoso; caigo en una dulce somnolencia que no es del todo el dormir pero que tiene la descansadora voluptuosidad del sueño unida á la percepcion del bien estar.

En ese estado de beatitud me parece que las ninfas de los bosques pasando lijeras y ràpidas, se detienen un rato en su carrera para deshojar encima de mi las encarnadas flores de la amapola ó se inclinan para depositar en mis labios un beso ardiente y embriagador.

Pero, qué es lo que viene á turbarme en esa ilusion tan feliz? ¿Qué ruido importuno viene á sacarme de mi deliciosa contemplacion ?

Me despierto, me levanto á medias, y escucho con atencion... y me apercibo que no me he equivocado; es un ruido de pasos, producido por dos personas al menos, que parecen correr !

¡ Cielos ! si fuese mi sueño que se vuelve realidad ¡ Si fuera una hamadríade perseguida por un viejo sátiro y que busca un defensor ?

....

En esas ideas estaba cuando vi aparecer á los individuos que habia supuesto ser una ninfa y un sátiro.

Al primer vistazo me fuè fácil ver que me habia equivocado.

Eran tres hombres de bastante mala traza, tostados del sol, de aspecto huraño, de barba inculta con un traje desaliñado compuesto de un poncho de campaña, ua chiripa, un tirador, y armados de sable, revolver, facon y otras armas.

Yo que me aprontaba á correr al socorro de la ninfa y á ahuyentar el sátiro, cuando vi que los que se acercaban eran gente de otra clase y que por lo demás nadie hacia llamamiento á mi heroismo, tuve á bien esconderme detrás de un árbol, desde cuyo escondijo pude oir la conversacion siguiente:

— ¡ Malditas sean todas las revoluciones y las candidaturas ! dijo uno de los recien llegados con voz ronca.

— Si, contestó otro con voz gangoza, malditas sean ya que no dán ya ni para comer un asado con cuero.

— Malditos sean, digo yo, exclamó el tercero, los paisanos de nuestra tierra que se han vuelto tan cobardes y flojos que dejan malograr cualquier golpe de mano !

— Verdad es que no son ni la sombra de lo que fueron sus padres y de lo que fueron ellos mismos.

— El pais está en decadencia, la raza entreriana se afloja; los viejos que nos han acompañado en las anteriores guerras civiles se han cansado y no sirven ya.

— Y los jóvenes han nacido en una época en que ya las buenas tradiciones se estaban perdiendo, cuando se les mandaba á la escuela, cuando se les hablaba de trabajos agricolas, cuando se fundaban colonias. En lugar de ponerles en las manos un lazo y un trabuco, se les daba una cartilla y un azadon.

Han nacido de masiado tarde..

—Nosotros somos los que hemos nacido demasiado temprano.

Mas valdria haber dejado el alma en una de aquellas inolvidables guerras anteriores sea peleando entre nosotros, sea reñiendo con los porteños.

—El buen tiempo ha pasado ; nuestros paisanos estan ya cansados al cabo de ocho ó diez dias de campaña y quieren abandonar sus gefes para volverse á sus pagos.

Lo peor que se ponen á la raciocinar y dicen que no les hace cuenta contestar á llamada de los nuevos mandones, que no tienen ventaja ninguna en sufrir el hambre y de exponer el pellejo para ver triunfar tal ó cual candidato, puesto que se han apercibido que serán tan maltratados bajo un gobierno como bajo qualquier otro.

—Esas ideas les han venido desde que saben leer y aprenden de memoria lo que dicen ciertos diarios . Cuando éramos jóvenes no haciamos tantas dificultades, nuestra vida preferida era la del revolucionado, la del montonero, y cuando la voz de alguno de nuestros viejos caudillos se hacia oir, estabamos ya á caballo antes que hubiera habierto la boca para gritarnos ; ¡ A las armas !

—Es verdad ! pero es preciso decir tambien que nuestros agitadores eran gente de valor, de habiladad y de prestigio ; nosotros somos pigméos al lado de ellos ; no podemos comparraznos con ellos y á mas, sabiamos para quien trabajábamos, sabiamos que eran ellos que aprovechaban de nuestros esfuerzo y nos hubieramos hecho matar por ellos sin saber porqué, talvez por ellos eso mismo de que no parecian apreciar nuestra dedicacion, talvez porque sabiamos que no nos hacian caso y nos consideraban como carne de cañon.

—¿Y porqué no tenemos nosotros la misma influencia que ellos?

¿Porqué alguno de nosotros no llegaria á tener el partido que tenia entre nuestros paisanos D. Ricardo, nuestro último caudillo, que si ha perdido su fama es á fuerza de torpezas y de ingratitudes?

—Porque nuestros antiguos caudillo, lo vuelvo á repetir, trabajaban para sí y llevaban una bandera en la mano ó en la freute. Nosotros qué somos ? caudillos de rango inferior, capátaces, dependientes, corredores de honores agenos, y nuestros patrones ; los que tratamos de llevar al poder con la esperanza que nos reconpensarán, son unos señoritos delicados, unos cajetillas, que no se muestran en la caza sino cuando los pá!aros están muerto, asados y prontos para ser comidos.

—Todo eso será bueno pero yo digo que nuestros paisanos son muy cobardes y relajados en acostumbarse así á la vida del trabajador haragan y en preferir inclinarse hácia la tierra y arañarla para arrancarle un triste pedazo de pan en lugar de alzar el poncho, plantearse á caballo é ir á carnear la vaca del enemigo.

—Todo oso es santo y bueno, pero yo preguuto ¿qué vamos á hacer, ahora? Cambiaremos de oficio ? abandonaremos uua carrera que seguimos desde nuestra infáncia á iremos como los cobardes que nos han abandonado pedir un pedazo de tierra para plantar batatas ?

—Eso no ? nunca!

—Nunca !

—Y entonces, volveremos á la tierra firme, á ver si despertamos el entusiasmo de los remolones y reunimos los vástagos de nuestra desgraciada intentona ?

—Mas bien.

—No ! yo propongo otra cosa ; en este momento nuestros negocios andan mal en la orilla derecha del Paraná, pasemos, al otro lado, esperando una ocasion de volver á trabajar de nuestro oficio en nuestra tierra.

¡ Es dificil, la profesion está perdida.

—Puede ser tambien que del otro lado encontremos algo que hacer.

—En todo caso aquí no podemos quedar.

—Vamos !

—Vamos !

Despues de este diálogo, los tres individuos tostados del sol, armados y de mala traza, se levantaron y desaparecieron entre los árboles del bosque.

....

Poco á poco la isla volvió á tomar su aspecto tranquilo y apasible, el sol poniente colorando sus nubecillas del horizonte formaba celajes extraordinarios y paisajes de fuego del aspecto mas pintorezco; las plantas y flores silvestres antes de cerrarse echaban al viento de la noche sus mas sútiles perfumes, las aves volvian á sus nidos, la torcaza silvestre llamaba á su compañero; las armonías de la naturaleza eran mas intensas en esa hora de tierna y suave melancolia, en ese poético de indeciso tinte que no es aun la noche y que no es ya el dia.

De repente, el disco brillante de la luna se dejó ver encima de las aguas del Paraná y el astro de la noche se levantó desplegando su abanico de plata en las aguas tranquilas del rio, mientras que las luciérnagas, no teniendo ya la rivalidad de los rayos del sol desparramaban en la penumbre de la noche sus luces multicolores.

Bajo la influencia de esá embriagadara naturaleza la mala impresion que me habia causado la aparicion de los tres desgraciados caudillejos se disipó y volviendo á sentarme al pié del árbol, me dormi contemplando las estrellas y cuando el primer rayo del sol vino á despertarme estaba soñando que era Dafnés y que estaba dando una leccion de pifano á la jóven Cloé sentada en mis rodillas.

Como se corta una piola

Ernesto. — Lucila ¿ te acuerdas de aquella casita con un jardincito que vimos una vez en la calle de Santa-Fé y que te gustó tanto ?

Lucila. — Como no ? ya lo creo ! es preciosa, pero no me la quisieron alquilar.

Ernesto. — Ahora está por venderse. La he visto esta mañana; no es cara.

Lucila. — ¿ Acaso tendrias gana de comprarla ?

Ernesto. — Para mi, no; pero para ti, ya que te gusta tanto !

Lucila. — ¿ Que es eso señor Ernesto ? Que has tomado ? estás enfermo ?

Ernesto. — No embromes, yo hablo serio.

Lucila. — Entonces has ganado á la loteria.

Ernesto. — Y que hay de estraño en eso ?

Lucila. — No me has acostumbrado á generosidades de esa clase; para obtener un pobre vestido ó una triste gorra es preciso suplicar meses.

Ernesto. — Exajeras mucho; tus gorras no son tan tristes ni tus vestidos tan pobres; pero supongamos que sea asi, es una razon mas para que repare mis culpas y quiero regalarte esa casita que te gusta.

Lucila. — ¡Para mi, del todo ? ó solo para vivirla ?

Ernesto. — Mañana te traeré los titulos de propiedad, á tu nombre.

Lucila. — ¡ Ernesto no me engañes ! Mira que un desengaño seria cruel.

Ernesto. — Te digo que la casita es tuya !

Lueila. — (Tirandose en los bjazos de Ernesto) Ah ! querido amigo ! mi alma ! mi querido hombrecito ! que generoso eres ! no hay hombre mas grande ! mas bello ni mas amable que tú ! otro abrazo !

Ernesto. — Basta ¡ basta ! mujer me vas á ahogar !

Lucila. — No ! dejame; es preciso que dé curso á mi espansion (Lo abraza otra vez y de repente retrocede y mira á Ernesto con aire severo) ¡ Un momento ! Aqui hay gato encerrado !

Ernesto. — ¡ Que gato ni que raton !

Lucila. — Tu meditas alguna infamia ! Ahora me vuelven á la memoria algunos rumores que he oido dias pasados y á los cuales no quise dar crédito.

Ernesto. — Boberias, mujer ! chismes de las malas lenguas !

Lucila. — Por que no me miras á la cara para decirme eso.

Ernesto. — Yo ?... no te entiendo !

Lucila. — Ernesto, tu eres un picaro.

Ernesto — Yo.

Lucila. — Un canalla ! un monstruo ! un infame, un facineroso y un sin verguenza.

Ernesto. — Escuchame, mujer !

Lucila. — ¡ Nada ! ya lo sé todo ! me dás esa casa para abandonarme, para que no arme un escándalo, porque te vas á casar con aquella cigueña de Andrea Salvatierra.

143 FLORIDA, Los MEJORES ANTEOJOS se encuentran únicamente en el INSTITUTO ÓPTICO OCULISTICO de Oliva y Schnabl, FLORIDA 143.

Acontecimientos de Chile......" Y la chusma bruta quiso echar abajo la estatua de B. Aires pero de repente la cuerda se rompió y fueron ellos los que se cayeron y se encontraron caras contra..... caras.
Triste presagio para Chile.

En Entre-Rios, Antelo, segun parece, ha salido el mejor empollado ¡Oh poder del calor ..... oficial!

TEATRO DE TITERES
LOS CANDIDATOS A LA PRESIDENCIA

Señor titere, retírese y que bajen el telon; es muy temprano. y el teatro esta completamente vacio.

Ernesto. — ¡ Que idea !

Lucila. — Dime que no sin bajar los ojos !

Ernesto. — Pues bien de todos modos es preciso concluir con esa disimulacion.

Es la verdad; mi familia me obliga á contraer esa union, no puedo comprometer con una negacion mi porvenir y la tranquilidad de los mios; es una pena mortal para mi, pues nunca hé amado y nunca amaré sino á ti, pero es preciso hacer ese sacrificio, el mas penoso del mundo !

Oh ! Dios mio ! suerte cruel ! destino fatal ! abandonarte ! Tu que eras mi sol ! el astro de mi vida ! mi estrella ? mi....

Lucila. — Tu luna ! adelante ! Siento no tener un piano para acompañarte en «la menor» ! Que mal cómico eres, hijo !

Ernesto. — No me crees ! ese desengaño me faltaba ! por fin, corage ! valor ! resignacion ! el deber manda y ni tus lagrimas ni tu furor me impedirán complirmo.

Lucila. — Escucha Ernestito; mirame de frente. Mis lagrimas no corren ya; mi furor está disipado. Voy á hablarte seriamente y con sangre fria. Tu no te casarás nunca con la de Salvatierra.

Ernesto. — Lo haré contra todo mi gusto, pero lo haré.

Lucila. — No ! no ! y no !

Ernesto. — Y quien me impedirá hacerlo.

Lucila. — Yo !

Ernesto. — Ja ! ja ! ja ! ¿ Quieres la casita si ó nó ? mira que si no aceptas, será peor para ti !

Lucila. — Ah ! te sacas la careta por fin ? ya no hablas de tu dolor ? del sacrificio que haces á la tranquilidad de tus ancianos padres ?

Ernesto. — ¿ Quieres la casita, si ó nó ?

Lucila. — Lo que quiero es sacarte los ojos ! ¿ adonde están mis tijeras ?

Ernesto. — Lucila, no hagas boberias y dejame marchar ! mañana volveré con la escritura y......

Lucila. (asiendolo del cuello del jacquet) — ¡ No te has de ir, infame ! no te has de casar con aquel camello; no me has de abandonar tanto como tenga uñas para arañarte. Infame ! despues de haberme seducido....

Ernesto. — ¿ Seducido ? poco á poco !

Lucila. — ¿ No me hiciste abandonar para hacerme venir contigo un apreciable droguista que me hacia muy feliz, so pretesto que tu serias mas generoso que él ? Y no es una seduccion eso ? Es una seduccion y un engaño !

Ernesto: — Lucila hazme el favor de escuchar lo que te voy adecir. Tus furores, tus amenazas, tu porfia son cosas conosidas é inutiles ; estas perdiendo tiempo y me lo haces perder ; mañana te traigo la escritura de la casita y nos separamos amigos.

Lucila (cambiando de táctica) — Ah! el infame! el malvado ! lo que se atreve á proponerme ! yo que le he sacrificado mi juventud ! el que ha sido mi único amor ! pues nunca amé á ese horror de droguista que fué mi primer protector ! ah ! Ernesto ! ah !..ay !...ah ! (*Lucila cae desmayada en el sofa.*)

Ernesto. — Ya la conozco, esta escena; no es la primera vez que me la hace.

Va á llenar un vaso de agua y arroja el contenido á la cara de Lucila.

Lucila. — Ay ! ayayay !

Ernesto (arrodillandose á los piés de Lucila) — Angel! al fin vuelves en ti. Perdoname! dime lo que quieres de mi . Quieres que te traiga mañana la escritura de la casita ?

Lucila. — Ah habla ! habla aun ! habla así ! el sonido de tu voz penetra en mi alma,

Ernesto. — Angel !

Lucila. — ¿ Me amas ?

Ernesto. — ¡Pues no ¡

Lucila. — Y mañana me darás la casita ?

Ernesto. — Por supuesto !

Lucila. — ¿Y no te casarás con las de Salvatierra ?

Ernesto. — (levantandose de repente :) Ah ! eso si que no te lo prometo.

Lucila. — Está todo concluido, entonces ?

Ernesto. — Todo todo !

Lucila. — Adios Ernesto.

Ernesto. — Adios ! ¿ pero adonde vas ?

Lucila. — Dios lo sabe.

Ernesto. — Y la casita ?

Lucila. — No la necesito.

Ernesto entre dientes — ¿ Que golpe meditará ese demonio (*A Lucila*) Dime lo que querés hacer.

Lucila. — ¡ Morir !

Ernesto. — «tapandose la cara con las manos para dicimular su riza : » Morir ! morir ! tu morir «Se adelanta nervioso hací á Lucila y esclama con esplosion : » Pues bien ¡ si ! la muerte ! pero la muerte juntos los dos enlazados en un último abrazo !

Ah ! ¿ tu querés morir, angel ? Habrás pues adivinado mi supremo deseo ¿ Has comprendido que no pudiendo en adelante consagrarte mi vida, queria escapar por la muerte á la obligacion de consagrarla á otra ? Ah ! si ! si ! morir y morir juntos ! Espérame un minuto.

Lucila. — ¿ Adonde corres?

Ernesto. — A buscar mi revolver para matarte y hacerme saltar la tapa de los sesos despues.

Lucila. — Oh ! no ! mi Ernesto ! Esa muerte no ! esperaremos hasta mañana ! de aqui allà encontraremo una muerte de que no nos desfigure y nuestros cadaveres no serán un objecto de horor.

Ernesto. — Tienes razon ! no lo habia pensado; pero ya tengo mi idea ; espérame vuelvo en el acto , Moriremos hoy , no quiero que sufras hasta mañana !

—

Ernesto sale un rato encerrando á Lucila en la pieza y vuelve despues con un brasero y una canastita de carbon-Prende el brasero, cierra puertas y ventanas y esclama en la oscuridad :

—Ven á mis brazos angel do mi vida¿ dame el beso supremo ! Vamos amorir asfixiados.

El cuarto se llena de humo , y Ernesto principia ya á desvariar.

-Ah ! ... la .... muerte .... ya .... la....veo .... tu mueres .... tambien .... conmigo .... ven ! .... ven ! yo .... quiero .... quiero .... mo .... mo ... vir .... be .... be .... san .... ¡ ¡ Ah ! !

Un grito agudo se hace oir y Lucila oye el ruido del cuerpo de su amante que rueda por el suelo.

—Socorro ! Socorro ! vocifera la pobre mujer y derepente acordandose que Ernesto ha puesto la llave de la puerta en su bolsillo , se precipita hacia el cuerpo del mozo y busca la llave murmurando:

—Canalla ! sin vergüenza ! hubiera querido que muriera con el ! por sus lindos ojos ! Si ! mañana ! muere solo si quieres bandido !

Y habiendose apoderado de la llave-Lucila abre la puerta y se escapa bajaddo la escalera como si quisiera preciditarse de arriba abajo.

Ernesto cuyo desmayo era finjido , por supuesto si sienta en la alfombra y se restrega los ojos murmurando.!

—Por fin se fué ! santo remedio ? renovemos pronto el aire !

El jóven se dirije hasta la ventana y la abre dè par en par , vacia el jarro del lavatorio en el brasero y respirando el aire fresco con toda la fuerza de sus pulmones dice :

—Cuando vuelva , no me encontrará y tendrá verguenza de su cobardia y abandono.

Mañana le mandaré la escritura de la casita.

Y ahora vamos á pedir la mano de Andrée Salvatierra ! Ese carbon principiaba á marearme. Pero .... Seis mil duros y un dolorazo de cabeza no es muy caro para cortar la piola que me tenia atado desde cinco años.

PICOTONES

En Santiago del Estero pasan cosas que no se ven en ninguna otra parte.

Cuando en todas las provincias hay cuatro ó cinco candidatos que quieren ser gobernadores y que son cada uno empujados por un circulo ó un partido hácia el puesto, en Santiago tuvieron que violentar á un curita que no queria salir de su sacristía y hacerlo gobernador por fuérza.

Cuando en las otras provincias los gobernadores no quieren bajar del puesto ni á palos y se pegan y se agarran del puesto como ciertos mariscos de las rocas, el curita gobernador de Santiago no ha dejado de declamar y reclamar para que pusieran otro en su lugar.

Al fin y al cabo, tanta rabia le ha dado el ver que no hacian caso de sus reclamaciones y de sus renuncias repetidas, que sin otra forma de procedimiento se ha ido á su sacristía en donde se ha encerrado, y los santiagüeños se han visto obligados á remplazar al curita Oleachea por un señor Santillan.

Es un fenómeno ese curita Oleachea.

El ciudadano encargado de la percepcion de los impuestos del departamento del Pilar es el empleado mas activo, mas prolijo y mas concienzudo que sé pueda pedir.

Le encargaron de esa percepcion y la practicó con un celo, con una energia, con un empeño notables.

No hubo remolon, mal pagador, ni tramposo á quien no sacara dinero.

Recibió todo, el impuesto total, sin pérdida ni merma.

Le habian dicho de recibir todo, y recibió todo.

Pero como no le habian dicho que despues de recibirlo tendria que devolverlo, cuando lo tuvo en el bolsillo, con la misma actividad y celeridad que habia desplegado para recibirlo se lo llevó á otra parte.

El gefe de policia ha mandado agentes para decir al perceptor que se ha equivocado, que ese dinero no era para él y que tenga á bien traerlo á Buenos Aires ; pero la policia no es tan activa como el que busca y es probable que no llegará á tiempo para hacerle volver sobre sus pasos.

Se asegura que Lucio Mansilla ha solicitado él mismo el empleo de gobernador del Chaco en lugar de otró mas lisonjero que le ofrecian porque no quiere estar á la vista del público porteño despues del fiasco que ha dado con el entierro del perro. Si hubiera desiertos mas desolados que el Chaco en donde hubiera empleos para coroneles, en uno de esos desiertos habria solicitado ser mandado.

En vano sus amigos le han aconsejado de no ir á enterrarse en esa Tebaida ; él ha contestado que no cambiaria su resolucion.

—Es preciso dar al público el tiempo de olvidar la aventura burlesca, y esconderse á lo menos durante algun tiempo. *¡ Del chasco al Chaco!* Tal es mi divisa, hasta que pueda volver á tomar la otra, mi antigua : *Chi dura vince.*

Mendez Andés quiere que sus cigarrillos merezcan el nombre que les ha dado, de la *Abundancia.*

Hé aqui, ahora, que pone premios en sus atados de cigarrillos como Bagley en sus cajas de galletitas.

Es preciso que el dueño de la *Abundancia* y fabricante de los cigarrillos de la *Abundancia* tenga plata en abundancia prodigarla con tanta abundancia.

Hay premios hasta de cincuenta pesos. Si yo supiera que me voy á sacar uno de estos compraria un atadito de cigarrillos para poder fumar..... cigarros de la Habana.

Han visto Vds. el *Almanaque de la Familia* ? Es una obra muy interesante y que contiene articulos de muchos de los mas conocidos escritores de Buenos Aires.

Los redactores de todos los principales diarios y periódicos han fornecido su contingente al *Almanaque de la Familia* y han tenido el buen gusto de elejir argumentos extra politicos.

Siempre lo he dicho, yo, que algunos periodistas no pierden el tino sino en la oficina de redaccion.

Los Norte Americanos van segun se asegura á proponer su amistosa intervencion para el arreglo de las dificultades pendientes entre los argentinos y los chilenos. Algunos diarios dicen que ambas partes harán bien en aceptar no pudiendo encontrar un mediador mas conveniente.

Por mi parte yo no veo con buen ojo eso.

La América del Norte metida á pacificadora y á árbitro, me hace el efecto de aquel juez que arregló el pleito de dos pescadores que se disputaban una ostra y que se la tragó dando despues á cada contentor una mitad de la concha.

Se va el Circo Coopey y Bailey ; no están contentos los empresarios del público de Buenos Aires y lo dicen á quien quiere oirlo.

El público de Buenos Aires que no es nada rencoroso es por el contrario muy contento de los señores Cooper y Bailey..... por que se ván.

TEATROS

ENFANTS DE BÉRANGER

Rue Victoria 359. — Dimanche 3 Novembre 1878, représentation extraordinaire au bénéfice de M. RICHARD.

OPERA

Gran asalto de armas nacional, el Domingo 3 de Noviembre á las 8 p. m.—Florete, sable, espadon, etc., etc.

LA COMISION.

LA MARAVILLA DEL SIGLO

Exhibicion de la mujer microscópica, calle de Tacuari Nº 53, entre Victoria y Rivadavia.

Entrada general 10 pesos, id. para niños 5.

AVISOS

GUIA OFICIAL DE CORREOS Y TELEGRAFOS

Esta publicacion mensual contiene desde el 1º de Noviembre, una lista de los comerciantes, correjida, hasta la fecha, en lo que ha sido posible.

Mensualmente se harán las rectificaciones que fueren necesarias.

Se ruega á los comerciantes que quieran aparecer en dicha lista, ó hacer rectificar sus señas. se dirijan por correo, en esquela abierta, al Gefe de la Oficina de Expedicion (Exterior), agregando las palabras *Servicio del Correo.*

Con este aumento importante á su ya tan útil contenido, esta GUIA OFICIAL llegará á ser indispensable para el público en general, y especialmente para los comerciantes.

OJO ! OJO ! OJO !

PRECAVERSE DE VILES Y NOCIVAS FALSIFICACIONES

Me permito, respetuosamente avisar al público de la República Argentina, que se fabrican en **Nueva York** y otras partes, *grandes cantidades de espurias y muy nocivas imitaciones de mis Pildoras y Ungüento, siendo los vendedores de las mismas una multitud de mercaderes y boticarios pocos escrupulosos,* que obtienen estas composiciones despreciables á precios ínfimos y las expenden al público como mis legitimos medicamentos.

Los fabricantes de estas viles imitaciones, para encubrir de un modo ladino el fraude que cometen, tienen el descaro de insertar en sus libretos de instrucciones, un aviso, en que advierten al público que debe precaverse de falsificaciones, mientras que *sus productos son precisamente las idénticas falsificaciones* que pretenden denunciar.

No permito que se vendan mis medicamentos en ninguna parte de los *Estados Unidos de América,* á fin de impedir que los falsificadores puedan obtener mis facturas ; por consiguiente, *cualquiera Pildoras y Ungüento, llevando el nombre de Holloway y procedentes del citado pais,* son pérfidos engaños que se hacen al público.

Mis legitimos medicamentos únicamente se elaboran en mi establecimiento No. 533, Oxford Street, Lóndres, y el *timbre del gobierno británico* siempre va unido á cada bote ó caja de los mismos.

Apelo, pues, muy encarecidamente al *clero,* á las *madres de familia* y *otras señoras,* para que se sirvan prestarme su auxilio, en cuanto puedan, en denunciar este fraude.

Aprovechando esta ocasion para ofrecer al público de la República Argentina, las consideraciones de mi mas profundo respeto, tengo el honor de suscribirme,

Su obsecuente servidor,

TOMAS HOLLOWAY.

No. 533, Oxford Street,

Lóndres, 1º de Mayo. 1878.

D. José Mª FERNANDEZ Y BRABO, que procedente de España embarcó para Buenos Aires en el vapor «Sorata» el 1º de Agosto de 1877, se servirá pasarse por la **Litografia Madrileña,** *calle de Chacabuco, 153,* para enterarle de un asunto que le conviene.

AVISOS PARA EL ALMANAQUE DE EL MOSQUITO

Para 1879

SE RECIBEN

EN LA

OFICINA DE ESTE PERIODICO

TUCUMAN 143 (*altos*)

Imp. del COURRIER DE LA PLATA, *San Martin 202*

214, RIVADAVIA, 216

M. MENDEZ DE ANDÉS

VENTAS POR MAYOR Y MENOR